

CAPITULO II

FRANCIA É INGLATERRA EN EL TRÁNSITO DEL SIGLO XV
AL XVI

El rasgo mas característico de la historia interior de los Estados del Occidente en el último período de la Edad media consiste en la lucha del poder monárquico con el de la



Armadura completa de Maximiliano I.

Fué hecha en Nuremberg antes del año 1480. Los zapatos de hierro tienen 21 centímetros de punta y las espuelas 16 de largo. El peso total de la armadura es de 39 libras aproximadamente. La hoja de la espada mide 109 centímetros de largo y 4 de ancho en su extremidad.

Consérvase en el Museo de Artillería del Arsenal de Viena.

nobleza; aquel anhelaba hacerse dueño absoluto de todos sus súbditos y de sus recursos y fuerzas, y los nobles querían conservar su posición, importancia y participación en el gobierno, y aun ensanchar su poder é imponerse al poder

real. La desgracia de Alemania fué que esta lucha quedó sin resultado decisivo bajo la presión de guerras exteriores emprendidas en ocasiones muy inoportunas y que á consecuencia de ellas se contrajeron compromisos que aplazaron la solución definitiva y crearon una situación en la cual las dos fuerzas opuestas conservaron, aunque en paz, sus respectivas posiciones. Contra este antagonismo permanente en Alemania se estrellaron allí todos los esfuerzos dirigidos á reformar la organización interior de aquel imperio, y por lo mismo la última tentativa de formar una Alemania nacional unida. Sin esta unidad nacional difícilmente podía esperar el país conservar intactos su territorio y sus derechos, situado como estaba en medio de potencias nacionales que con sus impulsos expansivos estrechaban cada vez mas el territorio alemán. Al Este tenía Alemania á la Hungría, Polonia y Bohemia; al Oeste á Francia é Inglaterra; al Norte á los Estados escandinavos, que también tendían á dilatarse; todos tocaban á la Alemania y ejercían sobre ella su influencia, mientras ella era juguete de la ambición centralizadora de Maximiliano y de los afanes republicano-federativos de los magnates. Unas veces prevalecía el espíritu centralizador, otras el federal, todo bajo la acción de una política extranjera belicosa é inconstante, estando enlazada la Alemania con la Italia, que se hallaba todavía en condiciones peores y siendo ambos países objeto de especulación de la naciente política europea y del arte diplomático, que tan rápidamente llegó á la perfección entonces.

Por el contrario, la Francia consiguió ocupar á la sazón una posición dominante, y sus propósitos, inspirados por una ambición turbulenta, se enlazaron con las grandes transformaciones de la política europea. Desde la conclusión de la guerra secular con Inglaterra, y la separación definitiva de ambas potencias, se manifiesta cada vez mas claramente su comunidad de intereses y ambas llegan á ser un factor importantísimo en la distribución política del Occidente; factor opuesto al poder creciente de los Habsburgos, que llega á abarcar finalmente la Alemania, la España y sus posesiones trasoceánicas, mientras Francia é Inglaterra forman una liga cuya importancia para la historia ha sido trascendental.

Posteriormente al reinado de Luis XI la monarquía moderna en Francia tuvo que habérselas de nuevo con una tentativa de reacción del elemento feudal, que aprovechando divisiones en la familia real, amenazó destruir con extraordinaria violencia las conquistas de la autoridad monárquica. La tiranía alevosa, brutal y cobarde de Luis XI había sido con razón objeto del odio general, y tan pronto como hubo desaparecido el terror con que aquel monarca había sofocado toda resistencia, se alzaron impetuosas las fuerzas feudales en una nueva tentativa violenta para recobrar el poder perdido. Para esto eran cabalmente muy favorables las circunstancias. El heredero de la corona, Carlos VIII, solo contaba trece años, y conforme á la ley de familia en vigor desde Carlos V entró entonces en la mayor edad, si bien era todavía incapaz de gobernar sin un consejero que le dirigiera y en caso necesario hiciera sus veces. Ana, la hermana mayor del joven rey, casada, como ya hemos dicho en otro lugar, con el señor de Beaulieu, Pedro de Borbon, gobernador de Guiena, fué la que ocupó este puesto. Era Ana no obstante su edad juvenil, mujer inteligente, de excelente criterio político, de energía varonil, y tan hábil que supo armonizar su ambición personal con el bien general del reino. En unión con la numerosa é influyente familia de su esposo, supo apoderarse en corto tiempo del timón del Estado y mantenerse en esta posición, colocando á sus parientes y protegidos en los puestos mas importantes y sobre todo

en el consejo del rey. Se atrajo rápidamente la opinión pública entregando á la venganza del pueblo los instrumentos y auxiliares de Luis XI mas odiados, y restableciendo en sus puestos é indemnizando á las víctimas de la tiranía del rey difunto. De esta manera conquistó una posición poderosísima al lado del joven rey y se consolidó en ella antes de que sus contrarios hubieran tenido tiempo de disputársela.

Jefe del partido contrario era su cuñado el duque Luis de Orleans, casado con su hermana Juana, hija segunda de Luis XI. Luis de Orleans era un caballero joven y brillante, pero dado á los placeres, que le hacían olvidar con la mayor facilidad los cuidados del gobierno y los deberes de jefe de partido, quedando así la dirección de la oposición que se fué formando contra Ana de Borbon en manos del conde

Erzogin vngerlamd mit macht
Stulweissenburg zum Sturm bracht
Das Königreich wol halbs gewan
Dasselb verdros gar manchen man
An Osterreich das was der bescheid
Muelken sie schweren einen Eid.



Toma de Stuhlweissenburgo por las tropas de Maximiliano I.

En el fondo se ven los húngaros prestando juramento al emperador. — Del «Arco triunfal de Maximiliano», de Alberto Durero.

Dunois, hijo del famoso bastardo, y genio diplomático, astuto, habilísimo y de gran inventiva. Este hombre puso en movimiento cuanto le sugirió su imaginación para derribar á Ana de su posición cerca de su hermano y suplantarla. Ana había heredado el genio de su padre, y por lo mismo continuó su política rigurosamente monárquica, aunque con mas moderación y de una manera menos repugnante. Sus adversarios se adhirieron, por tanto, á los hombres de la oposición, pues sus intereses eran idénticos. Sucedió entonces lo que había sucedido en las contiendas civiles del

reinado de Carlos VII: que Dunois y sus secuaces proclamaron sin escrúpulo y sin mas objeto que su medro personal grandes principios políticos que necesitaban para su realización la destrucción total del régimen existente. Para derribar á Ana declararon la guerra al principio por ella representado, con lo cual suscitaron una rebelión que faltó poco para que devorase á sus imprudentes autores. El espíritu revolucionario evocado se manifestó en el parlamento que en enero de 1484 se reunió en Tours.

No obstante que los miembros de este parlamento habían

sido elegidos por los distritos administrativos creados por la monarquía, en lugar de serlo como antiguamente por territorios feudales, y de nombrarse los prebostes y barones directamente por sus colegas, y los representantes del tercer estado indirectamente, estaban todos animados de un espíritu de oposicion que se manifestó con mucha claridad y energía, y demostró los grandes progresos que habia hecho el sentimiento de unidad nacional, tan fomentado en el reinado anterior con el derribo de las barreras que antes habian separado á los territorios y á los súbditos de los diferentes señores feudales. Pero al mismo tiempo se observó la fuerza que habia adquirido el pueblo y la energía de su voluntad. La oposicion se presentó en el parlamento de Tours bajo una faz nueva, que con sus exigencias pareció querer una participacion permanente en el gobierno, á ma-



Grupo de heraldos de la «Procesion triunfal del emperador Maximiliano.»—Copia de un grabado en madera de Juan Burgkmaier.

gobierno al tratar el parlamento la cuestion de impuestos, en la cual pidió reformas, muchas de ellas trascendentales, cuya realizacion habria conducido á la destruccion en sentido feudal del órden político creado por Carlos VII y Luis XI. Los representantes del tercer estado fueron los que con mas insistencia pidieron disminucion de impuestos y de cargas militares, así como facilidades para el comercio; la nobleza reclamó su antiguo derecho de caza y mayor participacion en los puestos lucrativos del país, y el clero se quejó de que hubiesen sido atropellados sus antiguos fueros y privilegios. La reclamacion mas importante fué la de que en adelante no se decretasen ni cobrasen la capitacion ni los impuestos indirectos sin la autorizacion del parlamento, á cuyo fin éste deberia ser renovado y convocado por lo menos cada dos años. Una tentativa del gobierno para disolver el parlamento de Tours no tuvo éxito. La exigencia del parlamento de agregar al consejo real hombres de su confianza dió lugar á nuevas disputas, porque el parlamento los queria elegir de su seno y el gobierno se empeñó en nombrarlos á su albedrío; pero como el parlamento sabia que el gobierno lo necesitaba para obtener fondos, se llegó despues de mucho debatir á un arreglo siquiera parcial. El parlamento concedió parte de los fondos pedidos por el gobierno para el sostenimiento del ejército, y el gobierno accedió al nombramiento de una comision parlamentaria que en union con los funcionarios del rey hiciera el reparto de los impuestos por provincias. A mediados de marzo se separó el parlamento, no sin que protestara enérgicamente la minoría, que

nera del parlamento inglés, con la consiguiente limitacion constitucional del derecho de la corona en materia legislativa y tributaria. De acuerdo con los partidarios de Luis de Orleans, el parlamento de Tours pidió participacion en la composicion del consejo real, exigiendo que los miembros de este consejo fuesen ante todo de su confianza. Hasta hubo un partido que proclamó abiertamente la doctrina de la soberanía del pueblo, diciendo que el pueblo era el que habia elevado al rey al puesto que ocupaba. Sin embargo, la rivalidad de intereses impidió la adopcion de resoluciones radicales, y el parlamento dejó confiada al rey la composicion del consejo, manifestando solo el deseo de que el soberano en adelante agregara á él dos individuos de los mas notables de cada una de las seis secciones en que el parlamento estaba dividido. Mas difícil fué la posicion del

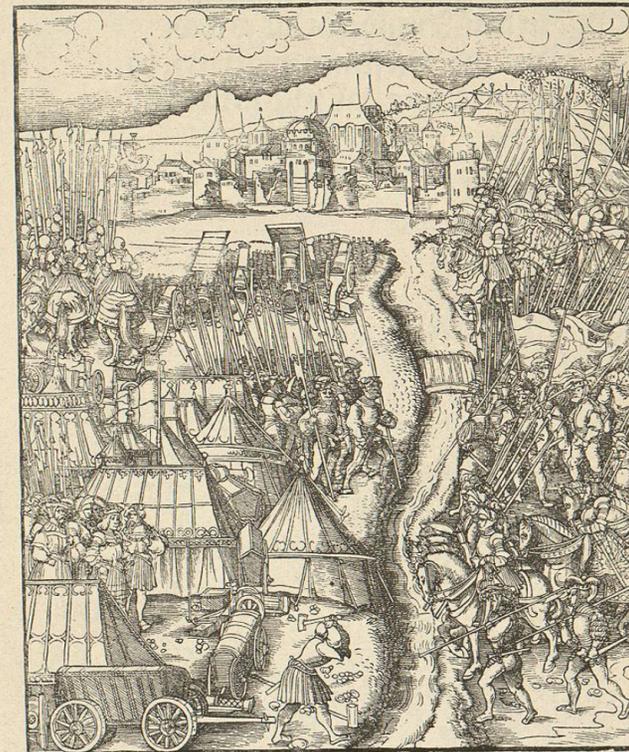
no queria abandonar su puesto antes de ver cumplidas las promesas del gobierno y realizadas las reformas concedidas. Razon tenia para su desconfianza, porque de las reformas muy pocas se realizaron, quedando las mas importantes arrinconadas.

La nacion con todo se dió por satisfecha con la abolicion de los abusos tiránicos que habian pesado sobre ella en tiempo de Luis XI y se sometió de buen grado al gobierno severo y rigurosamente monárquico pero humano y suave de Ana y de su hermano el rey, guiado por ella.

La tentativa de Orleans y de Dunois para quitar á Ana el poder habia, pues, fracasado, y la tempestad anunciada por la oposicion en el parlamento de Tours se habia deshecho á pesar de todos los discursos soberbios que en él se habian pronunciado; pero no por eso renunciaron los contrarios de Ana á su propósito, y sin escrúpulo echaron mano de medios tan malos como los habia usado en tiempo de Luis XI la titulada Liga del bien público. En efecto, para derribar del poder á Ana y á sus partidarios trataron de aliarse con los enemigos de su país, como el duque Francisco II de Bretaña, y hasta se dice que entraron en negociaciones con Maximiliano de Austria. Ana, hija y discípula digna de su padre, supo inutilizar las intrigas de su cuñado y rival Luis de Orleans; y para tener ocupado á Maximiliano, apoyó á las ciudades de Flandes, que entonces no querian reconocer al rey de Alemania como regente de su hijo, y amenazó intervenir con las armas en defensa de la soberanía feudal de la corona de Francia. En la Bretaña entró en relaciones con

una parte de la nobleza, enemiga de la alianza con Inglaterra y deseosa de ver incorporada la Bretaña á la Francia. Esta faccion se apoderó de la persona del duque; pero los ciudadanos de Nantes le libertaron. Así los partidarios de Luis de Orleans no estuvieron en situacion de auxiliarle con las armas; y cuando el ambicioso Luis propuso en enero de 1485 al parlamento que se concertase para libertar al rey y hacer que se encargase personalmente del gobierno, esperando ser él quien gobernara en realidad, el parlamento se hizo el sordo y Luis tuvo que huir para eludir el justo castigo de su traicion, no quedándole ya mas camino á él y á sus secuaces que

levantarse abiertamente en armas contra el gobierno. El gran apoyo de la nueva liga era el rey de Inglaterra Ricardo III, que deseaba castigar al rey de Francia y á su hermana Ana por la proteccion que habian dado al pretendiente Enrique Tudor, conde de Richmond. El duque de Bretaña, influido por Ricardo III, continuó sirviendo al partido de Luis de Orleans; y además muchos otros magnates hicieron sus preparativos para el levantamiento convenido. En esta situacion se recibió en Francia la noticia de la batalla de Bosworth, de la muerte del usurpador York y de la subida al trono de Inglaterra de Enrique Tudor, amigo de la familia real de Fran-



El ejército de Maximiliano sitiando una ciudad.—Copia de un grabado en madera de Juan Burgkmaier en la obra: Weisskunig.

cia y deudor de ella por los beneficios recibidos. Esto quitó á los conspiradores franceses toda esperanza de auxilio de parte del gobierno inglés, y determinó la caída del partido inglés en Bretaña, donde subieron al poder los partidarios y aliados de Ana. Entonces Luis de Orleans y sus secuaces se resignaron á hacer sus paces con la regente; y Maximiliano, que en la primavera del año 1486 invadió el Artois, nada consiguió.

Cuando en esta clase de empresas sus autores son impulsados por motivos personales, no renuncian fácilmente á sus proyectos y vuelven á ellos á cada ocasion favorable. Lo mismo sucedió esta vez; la paz hecha entre los dos partidos que se disputaban en Francia el poder no tuvo estabilidad, y antes de pasar un año vióse Ana de nuevo en frente de una liga de magnates, que á haber salido triunfante habria derribado el órden establecido y causado gravísimo daño á Francia en frente del extranjero. El autor de esta nueva conspiracion fué el incansable Dunois. Renato de Lorena, que en

la crisis anterior habia estado al lado de Ana, se pasó esta vez á la oposicion porque no se le daba la indemnizacion que habia reclamado y que se le habia prometido por sus derechos á la Provenza. En la Bretaña se habia cambiado la posicion de los partidos, porque el favorable á Francia se habia dejado ganar por el duque Francisco II, que en union de los brazos del ducado estaba decidido á defender su independencia contra los ataques de Francia. En el Mediodía tuvo la liga un aliado poderoso en Juan de Albret, que por su casamiento con Catalina de Foix habia subido al trono de Navarra, y con estos partidarios ganó la liga un número considerable de grandes señores descontentos. Entre los jefes de la conspiracion figuró en primera línea al lado de Dunois el señor de Comines, que habia servido á Carlos el Temerario y despues al rey Luis XI, del cual nos ha dejado en sus célebres memorias un retrato admirable. Comines, con lo que habia aprendido en la escuela del rey, queria restablecer á costa del poder monárquico el de los señores feudales; pero